

EL AMOR Y EL EROTISMO EN EL CUENTO "A SÉTIMA LUA CHEIA" DE TENÓRIO TELLES

Traducción: Celso Medina

Flavianne Vieira
Universidade Federal do Amazonas(UFAM)
flaviennevieira@gmail.com

Saturnino Valladares
Universidade Federal do Amazonas(UFAM)
saturninovalladares@gmail.com

Fecha de envío: 5 de noviembre de 2024

Fecha de aprobación: 13 de diciembre de 2024

Resumen

El cuento "La séptima luna llena" del autor amazónico Tenório Telles es parte del libro *Edifício Marquês de Sade*, publicado en 2014. Este volumen reúne 27 cuentos escritos por varios autores. El propósito de este artículo es analizar cómo Tenório Telles desarrolla los temas del amor y el erotismo en el cuento ya mencionado. Para llevar a cabo este análisis, nos guiaremos por las propuestas de Octavio Paz en su obra "La doble flama: amor y erotismo." Esta investigación analizará los siguientes aspectos: el erotismo presente en el texto y su relación con la creencia del personaje de Morgana en los elementos del universo; así como también la manera en que los cinco elementos del amor establecidos por Octavio Paz se dan el cuento.

Palabras Clave: Tenório Telles, amor, erotismo.

Abstract

The short story "The seventh full moon" by the Amazonian author Tenório Telles is part of the book *Edifício Marquês de Sade*, published in 2014. The work brings together 27 short stories by various authors. The purpose of this article is to analyze how Tenório Telles develops the themes of love and eroticism in the aforementioned short story. To carry out this analysis, Octavio Paz's *The double flame: love and eroticism* will be used as a guiding text. This work will analyze the following aspects: the eroticism present in the text and its relationship with the belief of the character Morgana in the elements of the universe; as well as the way in which the five constitutive elements of love established by Octavio Paz are given in the short story.

Keywords: Tenório Telles, love, eroticism.



Imagen generada por I.A

cular. En la introducción del libro, el lector está convidado a entrar y aventurarse, porque «la idea es relajarse, reír, sonreír y reunirse. Con este edificio, lo que se quiere es reverberar». (Telles, 2014, p.07)

Tenório Telles es uno de los organizadores del libro y también autor de dos cuentos: el que estudiamos aquí y «Os peitos de mamãe». El primero será analizado en este artículo bajo la guía del ensayo de Octavio Paz *La llama doble: amor y erotismo*.

En «A sétima lua cheia», un narrador-personaje anónimo se sumerge en una exploración íntima junto a Morgana, su enigmática amante. La trama se centra en su primer encuentro sexual, un evento cargado de simbolismo y ritual. Morgana, una mujer profundamente conectada con los ciclos naturales y las fuerzas cósmicas, impone una serie de condiciones para este encuentro: debe ocurrir bajo la luz de la séptima luna llena. Esta elección no es arbitraria, sino que refleja su creencia en el poder de los astros, los números y los cristales para potenciar la experiencia erótica. A través de este relato, nos proponemos analizar cómo los elementos del universo pueden influir en la intensidad del erotismo. ¿Qué papel juega la luna llena en la construcción de una atmósfera sensual y mágica? ¿Cómo los números y los cristales, cómo objetos cargados de significado, contribuyen a la experiencia sexual? Además, exploraremos la compleja relación entre amor y erotismo en este contexto, aplicando los cinco elementos del amor propuestos por Octavio Paz. ¿Cómo se manifiestan estos elementos en la re-

Introducción

El cuento «A sétima lua cheia» (La séptima luna llena), del autor brasileño (amazónico) Tenório Telles, forma parte del libro *Edifício Marquês de Sade*, publicado en 2014. El libro reúne 27 relatos cortos de varios autores que presentan narraciones que despiertan la imaginación del lector, invitado a adentrarse en el mundo de un edificio muy parti-

lación entre el narrador y Morgana? ¿Se complementan o entran en conflicto el deseo y el amor en este encuentro tan particular?

El erotismo en “A sétima lua cheia”

En *La llama doble: amor y erotismo*, Octavio Paz afirma que:

El erotismo es exclusivamente humano: es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y voluntad de los hombres. La primera cosa que diferencia el erotismo de la sexualidad es la infinita variedad de formas en que se manifiesta, en todas las épocas y en todas las tierras. El erotismo es invención, variación incesante, el sexo es siempre el mismo. (PAZ, 1994, p.16)

Esta afirmación deja claro que la finalidad del erotismo no es la procreación, no es sólo un instinto animal. Está asociado a la imaginación, la voluntad y las fantasías, todas ellas características del ser humano. Morgana basa su fantasía en el poder de los astros y espera realizarla en el momento elegido, quizá por eso juega tanto con estas cosas, como se evidencia en este pasaje: «Morgana veía señales por todas partes. Le gustaban los juegos de caricias que inventaba. Morgana sabía jugar con estas cosas». (Telles, 2014, p. 81)

Según Paz, «La imaginación es el agente que mueve el acto erótico y poético» (PAZ, 1994, p.12). “A sétima lua cheia” presenta a una mujer que utiliza su sensualidad, sus artimañas, para suscitar el deseo de su pareja, con el fin de cumplir su fantasía, profundamente ligada a su creencia en la influencia del universo, y a satisfacción de su deseo. Siempre según Paz, «En todo encuentro erótico hay un personaje invisible y siempre activo: la imaginación, el deseo». (Paz, 1994, p.16).

Por otro lado, el narrador revela que no tiene mucha paciencia y, por medio de una metáfora, explica que le gustaría poseerla, y manifiesta su deseo de que el acto erótico ocurra pronto: “Me gustan los juegos de caricias que has inventado, pero confieso que no tengo mucha paciencia con tus evasivas. No resisto la sed. Si hay agua, la bebo inmediatamente”.

Esta impaciencia revelada por el amante puede dejar dudas sobre el sexo y el erotismo. Por eso es importante aclarar la relación entre sexo y erotismo. Paz afirma que «aunque hay muchas formas de relacionarse. El acto sexual significa lo mismo: reproducción. El erotismo es el sexo en acción, pero desviándolo o negándolo, suspende la finalidad de la función sexual» (Paz, 1994, p.12). Así, deja claro que el sexo forma parte del erotismo, pero con una finalidad distinta a la reproducción:

El sexo es subversivo: ignora las clases y las jerarquías, las artes y las ciencias, el día y la noche; duerme y sólo se despierta para fornicar y volver a dormir. [...] el hombre es el único ser vivo que no tiene una regulación fisiológica automática de su sexualidad. (PAZ, 1994, p.17)

La espera atormenta al narrador, quien confiesa su desesperación: «ya lo has pensado, siete lunas. Son siete meses. Me voy

a volver loco» (Telles, 2014, p.81). Su anhelo es tan intenso que lo consume: «[...] No me importa si es difícil. En la mesa de la cocina o en el viejo sofá de casa. Pero me he dado cuenta de que tiene que ser en la séptima luna llena» (Telles, 2014, p.82). Esta obsesión por un encuentro sexual en un momento específico revela la subversión inherente al deseo, desafiando las normas sociales que buscan reprimir la pulsión sexual. La insistencia en la séptima luna llena sugiere una conexión con ciclos naturales y una búsqueda de algo que va más allá de la mera satisfacción física, lo que refuerza la idea de que el deseo sexual es un impulso complejo y arraigado en lo más profundo del ser humano.

En “Almanaque ilustrado. Símbolos...”, O’Connell explica el origen de la palabra tabú y cómo pueden surgir y utilizarse los tabúes:

La palabra «tabú» procede del polinesio tabú, que es un sistema de prohibición de acciones o del uso de objetos por considerarlos sagrados o peligrosos, impuros o malditos. Los tabúes pueden surgir de una conciencia moral y motivar la conciencia moral individual y colectiva, pero también pueden utilizarse para mantener en orden las jerarquías sociales. Dentro de la sociedad contemporánea, la palabra tabú tiene un significado menos espiritual y generalmente se refiere a cosas que no están permitidas o que no se hacen en la sociedad por diversas razones (O’CONNELL, 2016, p. 66).

En relación a esto, Paz afirma que «en toda sociedad existe un conjunto de prohibiciones y tabúes -también estímulos e incentivos- destinados a regular y controlar el instinto sexual» (Paz, 1994, p.18). Según él, la institución de la familia estaría destruida si no se hubieran creado tabúes.

Uno de los puntos importantes que debe destacarse en la narración es la diferencia en la pareja en cuanto a sus preferencias sexuales. Si fuese por él, el acto sexual ya habría ocurrido. Morgana, en cambio, tiene sus fantasías y quiere que sea al aire libre, en la séptima luna llena, con una sábana egipcia blanca y virgen, con pétalos de rosa. En este contexto, surge la siguiente pregunta: ¿es diferente el erotismo para las mujeres y para los hombres?

Bataille (2013) distingue entre los erotismos masculino y el femenino. El primero está relacionado con la discontinuidad, es decir, se centra sólo en el placer sexual inmediato, y se da preferentemente en los hombres, ya que la mayoría de ellos no asocia necesariamente la relación sexual con los sentimientos. En el erotismo femenino, en cambio, se agudiza el continuo erótico; es decir, el intento de unir el acto sexual con los sentimientos. Y este tipo de erotismo se manifiesta sobre todo en las mujeres, que tienden a buscar una relación duradera. (apud CANI, 2020, p.172)

En el primer momento de la narración, el amante demuestra su deseo de placer sexual inmediato, pero a medida que avanza la trama, hace todo lo posible por satisfacer los deseos de su amante, llegando incluso a decir que se ha convertido en un fanático de la luna: «He entrado en la fantasía de Morgana.» (Telles, 2014, p.82)

El erotismo está fuertemente presente en la historia, se puede

encontrar en la información dada por el narrador-personaje:

No podría negar que era una noche preciosa, a pesar de que la chica del tiempo dijo que habría chubascos. La luna era enorme: un rinoceronte nadando en la oscuridad. Un aroma de deseo contaminaba las flores y las piedras. No se debe dudar de estos misterios. Por sí o por no, es mejor creer.

Puse orden. Extendí la sábana blanca de lino egipcio. Virgen. Esparcí los pétalos de rosa. Qué hermosa alfombra salpicada de estrellas rojizas. Me preparé como el príncipe de Cenicienta. Ansioso por encontrar el zapatito de cristal. Todo estaba de color blanco (TELLES, 2014, p.82).

Se ve que todo el entorno está preparado como si de una ceremonia se tratara. El deseo es tan intenso que contamina las flores y las piedras, todos los elementos del espacio contribuyen al gran momento. El amante de Morgana incluso está vestido de blanco, lo que podría representar un nuevo ciclo, una nueva fase.

En el discurso directo de Morgana: «He llegado, señor de mí mismo. La luna me ha traído hasta ti para que explores mis arenas y bebas mis aguas. Soy tuya». (Telles, 2014, p. 82) Ella se sitúa como sierva y su amante como su señor, y también se pone a su entera disposición para que él pueda poseerla, como si fuera un regalo por todos los sacrificios que hizo para que ese momento se produjera: «Morgana estaba desnuda. Me cogió de la mano y me desnudó. Nos tumbamos sobre la alfombra de rosas. La luna acunó nuestros cuerpos y navegamos por sus aguas plateadas. La marea fluía y se hinchaba: nos desbordábamos». (Telles, 2014, p.82) Aquí tenemos el propio acto erótico descrito por el narrador. El erotismo es imperativo, pues hay una búsqueda por parte de ambos de algo más allá del contacto físico que se manifiesta y es logrado gracias a ellos. El amante lo resume en una frase: «Sol y luna gravitaban en el firmamento». (Telles, 2014, p. 83)

El erotismo y las estrellas

En «A sétima lua cheia» el narrador-personaje no se identifica. Nos presenta a Morgana, con un nombre que llama la atención del lector y que puede estar asociado con el hada/bruja Morgana de la leyenda del Rey Arturo. Ella es descrita como una mujer que cree en la interferencia de las estrellas: «Cree en esas fuerzas del más allá. Su tocador está lleno de cristales. Es una fanática de los designios de las estrellas y vive obsesionada con lo que ella llama los pequeños milagros de la vida.» (Telles, 2014, p. 81) y planea tener su primera relación sexual con su amante en un lugar al aire libre:

Ahora se ha inventado que la entrega será en la séptima luna llena. Está metida en la magia de los números. 07, entonces, se ha convertido en una fisura. «Es un número perfecto. Místico». Sólo piensa, siete lunas. Son siete meses. Me voy a volver loco. Y aún hay más: será en un jardín, sobre una sábana

blanca egipcia, virgen y toda cubierta de pétalos de rosa.» (TELLES, 2014, p.81)

Morgana presenta toda una simbología de la luna en relación con la figura femenina: «Dice que la luna simboliza la fertilidad. Es tan fuerte que cambia el régimen de los mares. Me acordé de las mareas. Investigué un poco. Morgana tiene razón. Pero espero que la marea me sea favorable». (Telles, 2014, p.82). En general, O'Connell explica la representación de la luna:

El simbolismo atribuido a la luna se asocia más a menudo (aunque no exclusivamente) con lo femenino. La luna está relacionada con la imaginación, la intuición, los poderes psíquicos y el sueño, y se asocia especialmente con la mujer, la fertilidad y el nacimiento. Las civilizaciones antiguas realizaban rituales de fertilidad y celebraban la luna en festivales anuales dedicados a la diosa para intentar ayudarla a concebir. Se creía que el momento de la ovulación para las mujeres se producía durante la luna llena y que durante la menstruación se intensificaban los poderes de percepción de la mujer [...] La luna, cuando está llena, representa la plenitud de la energía femenina y refleja el simbolismo del círculo que significa totalidad (O'Connell, 2016, p. 120).

El personaje tiene tendencia a creer en lo sobrenatural. Según ella: «Al aire libre, para que los cuerpos sean bañados por la luz de la luna, así los cuerpos serán más deseados.» (Telles, 2014 p.81). Además de todo el simbolismo que se presenta en el relato, también hay un romanticismo que es afirmado por el propio narrador: «Me gusta cuando dices que soy un milagro en tu existencia. Hay un cierto romanticismo en todo ello». (Telles, 2014, p.81)

La sábana blanca y los pétalos de rosa simbolizan el romanticismo empleado por la sociedad. Así como la propia declaración de Morgana sobre sus sentimientos hacia su amante, que dice en un discurso indirecto.

El amor en «A sétima lua cheia»

En *La llama doble: amor y erotismo*, Octavio Paz hace un recorrido por la historia del amor y lo define como:

[...] la atracción por una única persona: por un cuerpo y un alma. El amor es elección; el erotismo, aceptación. Sin erotismo -sin una forma visible que entra por los sentidos- no hay amor, pero este atraviesa el cuerpo deseado y busca el alma en el cuerpo y, en el alma, el cuerpo. La persona entera (Paz, 1994, p. 34).

En el capítulo «Un sistema solar», el ensayista mexicano afirma que el amor es el tema central de los hombres y mujeres occidentales, ya que la mayoría de las obras literarias re-

presentan sus pasiones amorosas (Paz, 1994, p. 93). Para Paz ni siquiera el tiempo que nos separa del amor cortés y los cambios que se produjeron en este periodo, han podido alterar la esencia del arquetipo del amor creado en el siglo XII.

Paz presenta cinco elementos constitutivos de nuestra imagen del amor: exclusividad; obstáculo y transgresión; dominio y sumisión; fatalidad y libertad; cuerpo y alma. Pueden reducirse a tres: «la exclusividad, que es el amor a una sola persona; la atracción, que es la fatalidad libremente asumida; y la persona, que es el cuerpo y el alma» (Paz, 1994, p. 117). A continuación, analizamos cómo aparecen los cinco elementos en el cuento de Telles.

El amor es individual y sólo requiere una persona, de la que se espera el mismo sentimiento exclusivo, es decir, reciprocidad. «La exclusividad es el requisito ideal y sin ella no hay amor». (Paz, 1994, p.107). Morgana y su amante parecen tener una relación recíproca en sentimientos, llevan tiempo viviendo juntos, aunque aún no han consumado el acto erótico. Pero está claro que ambos se aman, hay reciprocidad y exclusividad. Ella considera a su amante como uno de los milagros de la vida: «Incluso me gusta cuando dice que soy un milagro en su existencia.» (Telles, 2014, p.81).

La dificultad de encontrar el espacio requerido por su amante puede ser un obstáculo para que el amor de la pareja se desarrolle, ya que es uno de los retos a los que se enfrenta el amante: «¿Dónde voy a encontrar un jardín disponible? Las ciudades se han comido sus bosques. La sábana de lino egipcio y los pétalos, todo bien. Pero ¡el jardín!» (Telles, 2014, p.81), lo que nos lleva al segundo elemento: obstáculo y transgresión.

Según Paz, el obstáculo y la transgresión están estrechamente asociados a otro elemento dual: la dominación y la sumisión:

El amor ha sido y es la gran subversión de Occidente. Como en el erotismo, el agente de transformación es la imaginación. Pero en el caso del amor, el cambio se produce a la inversa: no niega al otro ni lo reduce a sombra, sino que es la negación de la propia soberanía. Esta negación tiene una contrapartida: la aceptación del otro. Contrariamente a lo que ocurre en el ámbito del libertinaje, las imágenes permanecen: el otro, la otra, no son una sombra, sino una realidad carnal y espiritual. Puedo tocarla, pero también puedo hablar con ella. Y puedo escucharla -y más: beber sus palabras. Una vez más, la transubstanciación: el cuerpo se convierte en voz, en sentido; el alma es corpórea. Todo amor es eucaristía (PAZ, 1994, p.113)

En el relato «Asétima luacheia», el amante niega las peticiones de la amada, pero hay una negación de su soberanía, es decir, sus deseos se apaciguan para que los de ella puedan realizarse. También hay aceptación del otro, él acepta a Morgana con sus creencias, sus convicciones, sus pensamientos, que no son los mismos que los de él, y por eso no le pide que cambie por su propio bien.

«El amor es atracción involuntaria hacia una persona y aceptación voluntaria de otra». (Paz, 1994, p.114). En el

cuento, esta atracción se hace evidente para el lector, ya que la pareja revela una atracción mutua y también hay aceptación por ambas partes. Los esfuerzos del amante por cumplir los deseos de su amada están impulsados por esta atracción. «La fatalidad sólo se manifiesta con y por medio de la complicidad de nuestra libertad». Al apasionarse, la pareja eligió su fatalidad.

En relación con la persona, que para él es cuerpo y alma, Paz afirma que

Para el amante, el cuerpo deseado es alma; por eso le habla con un lenguaje más allá del lenguaje, pero que es perfectamente comprensible, no con la razón, sino con el cuerpo, con la piel. A su vez, el alma es papable: podemos tocarla y su aliento nos refresca los párpados o nos calienta la nuca. Todos los apasionados sienten esta transposición de lo corporal a lo espiritual y viceversa (PAZ, 1994, p. 116).

Cuerpo y alma pueden relacionarse con la siguiente afirmación: «Sol y luna gravitaban en el firmamento». (Telles, 2014, p.82) Aquí tenemos la culminación del acto erótico, pero también el amor por el alma a través del cuerpo deseado. Morgana y su amante, en la representación del Sol y la Luna, gravitan en el firmamento. Esta gravitación puede corresponder a la transposición de lo corpóreo en lo espiritual: al tocar sus cuerpos, tocan también sus almas, y esta sensación les hace flotar.

Paz dice que «el amor está compuesto de opuestos que no se pueden separar. Es como si fueran los planetas del extraño sistema solar de las pasiones, girando alrededor de un único sol que es dual: la pareja» (Paz, 1994, p. 117). Así como Paz explica el amor a través del sistema solar, Telles también explica el amor y, en consecuencia, el erotismo a través del Sol y la Luna.

Consideraciones

Este análisis de «A sétima lua cheia» de Tenório Telles tuvo como objetivo principal identificar y examinar la manera en que los temas del amor y el erotismo se entrelazan. Tomando como referencia el ensayo de Octavio Paz *La llama doble: amor y erotismo*, observamos que ambos elementos están profundamente arraigados en la obra. A través de la exploración de las preferencias sexuales de Morgana y su amante, Telles presenta un relato donde el amor y el erotismo se fusionan de manera intensa y visceral.

Las fantasías de Morgana ligadas a sus creencias en las fuerzas del más allá, de los astros y de la numerología parecen contribuir a intensificar o alimentar el acto erótico, que se presenta con una fuerza, intensidad y deseo exacerbados, sentidos por ambos. Esto es evidente cuando el amante se pone de acuerdo con Morgana, al final del cuento.

Se aprecia la diferencia entre el erotismo masculino y el femenino. Morgana ha planeado el primer encuentro sexual de la pareja, es decir, hay una idealización del momento que ella ha estado esperando. Su amante, en cambio, está impaciente y deseoso de tener sexo, sin importarle cómo ni dónde ocurra. Aquí tenemos una diferencia en las preferencias sexuales entre hombres y mujeres, la mayor parte del tiempo.

El cuento contiene los cinco elementos que conforman nuestra imagen del amor: exclusividad; obstáculo y transgresión; dominio y sumisión, fatalidad y libertad; cuerpo y alma. La historia de amor de Morgana y su amante tiene elección, reciprocidad, atracción, superación, aceptación y amor por la persona, es decir, ellos aman el cuerpo y el alma del otro.

Referencias bibliográficas

CANI, Josiane Brunetti; SANDRINI, Elizabete Gerlânia Caron; FAGUNDES, Teresinha de Jesus Cani. (2020) "Entre interditos e transgressões: O Erotismo no conto 'A Virgem dos Espinhos'", de João Gilberto Noll. Revista Ifes Ciência, v. 6, n. 4, p. 166-176.

O' CONNELL, Mark. (2016). "Almanaque Ilustrado símbolos: origens, significados, utilização e revelações: os códigos secretos dos mistérios, magia e sabedoria de todos os tempos". 4. ed. São Paulo: Editora Escala.

PAZ, Octavio. (1994). *La llama doble: amor y erotismo*. São Paulo: Siciliano.

TELLES, Tenório. (2014). *Edifício Marquês de Sade*. Tenório Telles; Roberto Faba; Daniel Vas (Orgs.). Manaus: Editora Valer.